

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CUENTO DEL NÁUFRAGO

ADRIÁN JOSÉ PRESENTACIÓN ORTEGA

Estudiante de Grado de Historia

RESUMEN:

El *Cuento del Náufrago*, un clásico de la literatura del antiguo Egipto, es el objeto de análisis de este artículo, que tiene tres objetivos principales. En el primero, se analiza la frase «*jn ht ḥḥ n.j s(y)*» para hallar su traducción y cuál es su significación dentro del cuento. En el segundo, se analizan las relaciones entre los tres protagonistas de la narración, como una manera de entender mejor el cuento y sus enseñanzas. Finalmente, se relaciona el cuento con el concepto de ka, para poder entender mejor el verdadero significado de este concepto tan relevante en el antiguo Egipto.

PALABRAS CLAVE:

Cuento del Náufrago, chamsin, contrarrestar, gran verde, Amduat, ka.

SUMMARY:

The purpose of this article is to analyze three important themes related to The Tale of the Shipwrecked Sailor, a classic of the ancient Egypt literature. Firstly, the sentence «*jn ht ḥḥ n.j s(y)*» is studied in order to find its translation and meaning inside the tale. Secondly, the relationship between the three main characters is reviewed to better understand the story and its teachings. Finally, the story is linked with the concept of «ka», as an attempt to find out the real meaning of this outstanding concept in ancient Egypt.

KEY WORDS:

Tale of the Shipwrecked Sailor, chamsin, to counter, big green, Amduat, ka.

INTRODUCCIÓN

El *Cuento del naufrago*, es uno de los más representativos de la literatura egipcia y uno de los más conocidos. Este cuento ha llegado hasta nosotros a través del denominado papiro de San Petersburgo, escrito en hierático, el cual podría remontarse aproximadamente al comienzo de la dinastía XII. Este papiro fue encontrado en el museo de l'Ermitage de San Petersburgo por W. Golénischeff, el cual anunció el descubrimiento del papiro en el V Congreso Orientalista de Berlín, celebrado en 1881 y hasta el momento no se ha encontrado ninguna otra reproducción del cuento, ni parcial ni completa¹.

En el cuento, un asistente relata una historia para calmar a un príncipe que se encuentra preocupado por un aparente fracaso de la expedición que él capitanea y el próximo rendimiento de cuentas ante el faraón. En la historia, el asistente le relata como tras un naufragio va a parar a una misteriosa isla, donde encontrará una serpiente gigante a la cual le contará las circunstancias de su naufragio para justificar su presencia en la isla. Tras esto, la serpiente le cuenta su propia historia, donde pierde a toda su familia a causa de la caída de una estrella, y muere al ver a sus familiares reducidos a cenizas. Además esta le recomienda que si desea volver a la isla debe controlar sus sentimientos y no dejarse llevar por la pena, y le aclara que ella es el gobernador (la serpiente se autocalificará «gobernador de Punt»). Cuatro meses después, el naufrago parece conseguir recuperarse de la tristeza y el trauma sufridos a causa del naufragio y la pérdida de sus compañeros, con toda clase de ofrendas y productos concedidos por la serpiente, retornando a su patria. Una vez llega a la corte, se presentará ante el faraón a quien relatará su fantástica historia y dará todos los productos ofrecidos por la serpiente, y una vez hecho esto, el faraón lo recompensa nombrándolo asistente. En la historia, el asistente parecerá muy seguro de que los problemas del príncipe, a pesar de su incredulidad, se solucionarían si este escucha y comprende su relato y si es sincero ante el faraón.

Por otra parte, el naufrago vivirá sus aventuras junto a la serpiente en lo que esta última denomina «isla del Ka», donde hay toda clase de alimentos y ofrendas. Este artículo tiene como objetivo servirse del cuento del naufrago para comprender mejor un concepto como el ka, que aún hoy en día sigue siendo objeto de discusión y como este, junto a otros elementos, influye para que el asistente esté tan seguro de que la solución de los problemas del príncipe sea el relato al príncipe de sus aventuras y la sinceridad ante el faraón. Además y en primer lugar, para facilitar la comprensión de lo anterior, ofreceré una nueva traducción sobre una frase del cuento muy polémica, cuya traducción aún no ha sido consensuada.

¹ Sobre los detalles del papiro véase Lefebvre, G., *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Ed. Akal, 2003, pág. 58.

LA FRASE «*jn ht ḥḥ n.j s(y)*»



jn ht ḥḥ n.j s(y)

Esta frase ha sido traducida de múltiples formas. Ángel Sánchez propone «Fue una ola la que me la aplacó»², V. Loret «Es un trozo de madera (del barco destruido) el que la aplanó en mi beneficio»³. Incluso otros traducen «Fue el mástil el que la golpeó a mi favor». Sin embargo, ninguna de estas traducciones parece tener un total sentido sobre el hecho que narra (las causas de supervivencia del asistente). Mi tesis es que la frase ha de traducirse como «Fue la madera (de todo el barco) la que la contrarrestó para mí (la ola)». Para ello, me baso en el contexto del cuento y en la traducción gramatical de la frase.

El asistente cuenta al principio del cuento, como dirigiéndose hacia «la región minera del soberano» en un gran barco (120 codos de largo por 40 de ancho y 120 marineros a bordo), les sorprendió una tormenta con fuerte viento (de hecho *ḏ* puede traducirse tanto como tormenta o como viento de tormenta). Ante el peligro tratan de llegar a la orilla más cercana, pero el fenómeno debió de desencadenarse muy rápidamente y ser muy violento (más adelante veremos qué fenómeno atmosférico sería), ya que una racha de aire huracanado levanta una ola de cuatro metros (8 codos), tal y como cuenta la historia:



Ḕ.t Ḕw

levantarse el viento



jr.f wḥmyt

hizo un bramido

² Véase SÁNCHEZ, A., *El cuento del naufrago*, Sevilla, Ed. ASADE, 2006, pág. 17.

³ Citado en LEFEBVRE, G., *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Ed. Akal 2003, pág. 58.



nwyt jm.f nt mh 8

Y una ola con él de ocho codos

Esta gran ola debió de impactar en el barco y con el peso y la fuerza de la ola, sumado al propio hundimiento del barco, sus tripulantes debieron de ser primero aturdidos por el golpe y después arrastrados por la ola, con la consecuencia de morir ahogados, excepto el protagonista. La traducción que realizo explica la salvación del protagonista por las siguientes razones:

- 1º Agarrado a un trozo de madera, habría sido arrastrado y habría sufrido el impacto de la ola como los demás, que también podrían haber tenido la posibilidad de salvarse de esa forma en todo caso y por tanto, no constituiría un hecho diferenciador entre él y los demás.
- 2º El no está describiendo cómo se salva una vez el barco ha recibido el impacto de la ola y hay en el agua elementos del barco desprendidos. Lo que hace, es referirse a las causas del hundimiento del barco y a su supervivencia en el momento del impacto de la ola. Describe como se salva una vez el barco ha recibido el impacto después en la frase:



h.n.j rd.kwj r jw jn w3w n w3d-wr

Entonces, fui llevado a una isla por una ola del gran verde.

- 3º La focalización vendría a subrayar que es la madera de la totalidad del barco, por su posición en el momento del impacto de la ola, lo que le permite salvarse. Es el dios quien determina así la acción para que solo él pueda salvarse, cosa que parece reforzar la siguiente frase del cuento:



ntw jm.s nj sp w^c jm

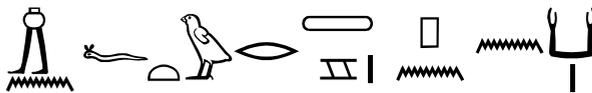
En cuanto a los que estaban en él, no quedó uno solo de ellos.

Es decir, la madera del barco la contrarresta (a la ola) para él únicamente, pero no para los otros, pues así lo decide el dios. Este aspecto de predestinación divina, es resaltado por la serpiente más adelante, cuando dice:



mk ntr rd.n.f 'nh.k

Mira el dios ha permitido que vivas



jn.f tw r jw pn n k3

y te trajo a esta isla del ka

Se ha discutido si el verbo *hh*, que sólo aparece en este relato, es un participio imperfectivo del verbo *hwy* (golpear), ya que estos, tanto en los verbos débiles como en los geminados, presentan una duplicación de consonante. Mi hipótesis es que es un verbo poco usado que vendría a significar un concepto más específico que el de golpear, es decir el contrarrestar (soportar la fuerza del golpe).

Así pues, la estructura gramatical sería  + nombre y el predicado a continuación sería un participio perfectivo traducido como pretérito indefinido.

Por tanto, y como ya mencioné antes, la interpretación que hace V. Loret de la frase «es un trozo de madera que la aplanó en mi beneficio» entendido como un trozo del barco que machaca el mar con repetidos golpes hasta rebajarlo, no tendría sentido. En primer lugar y pese a la insistencia de muchos autores que sitúan la historia en el Mar Rojo⁴, esta no se sitúa en el mar, ya que en ningún momento se

menciona en la historia *ym*   (mar)⁵ que es la palabra con la que en egipcio se designa mar. En cambio usa la palabra *w3d-wr* (gran verde) que en mi opinión designaría la gran extensión verde, salvaje y misteriosa que sería para los egipcios el Delta del Nilo. Como ya se ha dicho anteriormente, se ha defendido por parte de algunos autores, que la historia transcurriría en el Mar Rojo y no en el Delta, por-

⁴ Para ver las distintas opiniones sobre el tema véase entre otros Vandersleyen, *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris, PUF, col. Nouvelle Clío, 1995 o Vercouter.J. «En réalisant le naufragé», en Israelit-Groll (ed), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, Jerusalén 1990, págs. 1019-1024.

⁵ El uso de la palabra mar (*ym*) aparece en La leyenda de Astarté.

que las condiciones descritas solo podrían darse en el mar (una tormenta que pudiera originar olas de de 8 codos⁶, es decir 4 m) y porque muchos historiadores han situado el esplendoroso reino de Punt en la zona del Mar Rojo en las costas del Yemen o Eritrea⁷. El primer argumento podría rebatirse porque estas condiciones de tormenta y grandes olas podría producirlas el chamsin⁸, viento polvoriento que sopla en Egipto y en otros países del norte de África y de la península arábiga que llega a soplar con vientos sostenidos de 140 km/h y a reducir mucho la visibilidad a causa del polvo. Un chamsin especialmente virulento que se hubiera internado en el delta habría podido provocar grandes olas y reducir tanto la visibilidad que no se viera nada. Eso explicaría por qué, aunque ven llegar el viento de tormenta venir y están cercanos a la orilla (no podría estar lejos la orilla si hablamos de alguno de los brazos del Delta del Nilo), esta no podría haber sido ganada a tiempo por los «marineros más escogidos de Egipto», ya que al no ver nada, se habría generado gran confusión dentro del barco, que les habría impedido maniobrar con la suficiente rapidez. Por otra parte, el hecho de que se sitúe Punt en el Mar Rojo, sobre todo en tiempos de la reina Hatshepsut (la adelantada en riquezas), no significa que deba entenderse en el contexto de la historia Punt como un lugar real, ya que esta no es la intención del autor. Su intención bajo mi punto de vista, es la de mostrar un lugar cuyo gobernador es una serpiente-dios (que es un dios así lo indica su descripción física y atributos), que está más allá de nuestro espacio geográfico terrestre y con una inusitada abundancia en alimentos para nutrir «el ka».

RELACIONES ENTRE LOS PROTAGONISTAS Y PUNTOS EN COMÚN

Así pues, el naufragio fracasa, al igual que sus compañeros, en llegar con su importante expedición a «las minas del soberano», que algunas fuentes sitúan en las minas de de cobre del Sinaí⁹. La fatalidad parece perseguir al naufragio doblemente, ya que un hecho virulento y excepcional quita la posibilidad de reacción ante el viento de tormenta y las olas, le hace perder a sus compañeros y fallar por otra parte en su misión (como tripulante, llevar a buen término la expedición).

Creo que el hecho de fallar en su misión no se ha valorado suficientemente. Hay que tener en cuenta que en lo más alto de la pirámide social se encuentra el faraón, que por ser un dios viviente, la encarnación de Horus hijo de Osiris, es por tanto señor natural de Egipto (este hecho queda muy claro en «El mito de la realeza»)¹⁰, del

⁶ El codo vendría a equivaler aproximadamente a unos 52.3 cm.

⁷ El asunto de la localización de Punt relacionado con *El cuento del Naufragio* se trata en GALÁN, J.M., *Cuatro Viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, CSIC, 2000.

⁸ Véase MARTÍNEZ DE OSÉS, F. X., *Meteorología Aplicada a la Navegación*, Barcelona, Ed. UPC, 2003, pág. 89.

⁹ Véase en LEFEBVRE, G., *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Ed. Akal, 2003, pág. 61.

¹⁰ Aunque hay una numerosa bibliografía que habla sobre el mito de la realeza y el asesinato de Osiris véase por ejemplo HART, G., *Mitos Egipcios*, Madrid, Ed. Akal, 1994.

que todo el mundo es servidor en Egipto y acata sus órdenes. A lo largo de la historia trata de exculpar a los marineros del desastre con todo tipo de elogios a sus compañeros, ya que la cuestión es grave, porque una expedición con tantos marineros y un barco tan grande habría sido mandada por el propio faraón. Así, para justificarse delante del faraón, sigue dos estrategias:

En primer lugar, se plantea la historia, tal y como señalan otros autores, en que son los dioses los que deciden los términos trágicos del naufragio y los que deciden su propia salvación. Hay ejemplos en los textos jeroglíficos donde se muestra claramente que los dioses a veces obran con crueldad en contra de los humanos, como en *El mito de la destrucción de la humanidad* contenido dentro del *Libro de la vaca celestial*¹¹, mito en el que solo la destrucción de la humanidad no es total, porque Re se da cuenta de que los altares a los dioses quedarían sin ofrendas si desaparecieran todos los hombres. También son los dioses los que mueven los fenómenos naturales y como ejemplo véase este texto sobre Amón-Re:

Él vive donde Shu alza (las nubes) hasta el fin del circuito del cielo. Él entra en los árboles y éstos se hacen animados, con ramas ondulantes. (...) Él eleva el cielo al furor y el mar a la revuelta, y ellos se vuelven otra vez pacíficos cuando él se vuelve pacífico. Él conduce al divino Nilo a una inundación cuando su corazón le invita a ello¹².

En segundo lugar, el naufrago no vuelve con las manos vacías a casa. Trae numerosas ofrendas «de la isla ka», muy útiles para el faraón, con las que puede realizar sacrificios y ofrendas para los dioses. Tal y como nos señala Ulrich Luft, el faraón por su condición divina, es el encargado de hacer de intermediario entre hombres y dioses y de realizar los rituales y ofrendas a los dioses correspondientes para mantener su favor y que estos actuaran bien, o para aplacar su ira¹³. Sin embargo, muy a pesar de las ofrendas y ritos y a pesar de que el faraón era un dios (el rey Horus es el más joven de la dinastía de dioses), no siempre estos rituales y ofrendas tenían éxito y por tanto, su cometido como garante para que los ciclos naturales fueran siempre regulares y benéficos a veces fracasaba. Así pues, el faraón en mi opinión tampoco era inmune a la crueldad de los dioses y por tanto podía ponerse en el lugar del naufrago, el cual compensa al faraón con ofrendas necesarias para mantener el precario orden en el mundo.

Por otra parte, la «isla del ka» sería un sitio de regeneración, con toda clase de alimentos para revitalizar el ka. Esta isla guardaría paralelismos con el Amduat ya que este también es un sitio de regeneración, en este caso para el dios Re, el cual viaja por los infiernos para poder ir del horizonte occidental al oriental cíclicamente protegido por serpientes capaces de escupir fuego. Así pues, la isla, sería un lugar situado entre la tierra (el horizonte) y el inframundo, ya que nuestro protagonista no está muerto, pero sí ha de regenerarse durante su estancia en la isla (4 meses, lo que coincide con la duración de una estación, con lo que comporta esto de cíclico y de

¹¹ Sobre este tema véase Galán, J.M., *Cuatro Viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, Ed. CSIC, 2000.

¹² Según Sethe, K., *Amun und die acht Urgötter*.

¹³ AA.VV., *Egipto. El mundo de los faraones*, Ed. h.f. ullmann, 2007, págs. 417-425.

regeneración) no solo a través de los alimentos, sino también controlando su desesperación y tristeza por la pérdida de sus compañeros, así como por el fracaso de su expedición, tal y como le anuncia la serpiente, ya que de lo contrario se quedaría atrapado en la isla y no volvería a ver a sus familiares. El hecho de que la isla no sea un sitio real y que esta esté situada entre la tierra (el lugar de los vivos) y el inframundo (el lugar de los muertos) vendría corroborado por el hecho de que el protagonista, tras su acceso a la isla solo por voluntad del Dios, durante su periodo de recuperación, no verá ni en esta ni en sus aguas ningún tipo de presencia humana ni tampoco podrá salir de esta hasta estar listo y recuperado de su experiencia, momento en el cual la isla parece entrar en contacto con la tierra para después, tras la marcha del asistente, desaparecer debajo de las aguas para no volver a aparecer jamás.

Por otra parte, del relato que hace la serpiente en el cuento, también podemos deducir que esta siente haber fracasado al no haber podido hacer nada ante la muerte de sus familiares por lo que parece la caída de un meteorito (literalmente «entonces una estrella descendió»), fenómeno que también parece achacarse en la historia a la crueldad y a la voluntad de los dioses, por el dominio que tienen estos de los fenómenos naturales. En su relato, la serpiente muere al ver a todos sus familiares quemados y reducidos a cenizas. Sin embargo, constatamos, que la serpiente parece vivir al menos físicamente en la historia. Cuando esta expresa *ḥḥ.n.j m(w)t.kwj n.sn* (entonces yo morí con ellos) no habla de una muerte propiamente dicha, sino de la pérdida de sus ganas de vivir, de su fuerza vital, ya que no va a poder ver nunca más a sus familiares, puesto que al quedar estos reducidos a cenizas desaparecen físicamente, y citando a Henri Frankfort «los egipcios no podían discriminar la pervivencia de las partes inmortales del hombre de la continuidad de la existencia del cuerpo», queda claro que después de la muerte, el cuerpo físico siempre debía de existir para garantizar una existencia en la otra vida¹⁴. Prueba de esto son los esfuerzos realizados por Isis, Nephthys y Anubis en *El Mito de Osiris* por encontrar los catorce trozos del cuerpo de Osiris, esparcidos por Seth por todo Egipto tras asesinarlo, para después enterrarlos, realizar los ritos y ser unidos de nuevo en la momificación practicada por el dios Anubis, restituyendo además con una réplica la única parte del cuerpo de Osiris que no habían encontrado, el falo¹⁵. Así pues, esta pérdida de sus ganas de vivir, deja atrapada a la serpiente en la isla a pesar de su condición de dios, ya que tal y como explicaré más adelante, esta estaría viva físicamente pero muerta parcialmente de forma espiritual.

Además, hay una correspondencia total, frase a frase, entre el relato de las desgracias de la serpiente y el naufragio:

ḥḥ.n sb3 h3.w pr.n n3 m ht mḥ.f

Entonces una estrella descendió y salimos quemados por su causa (serpiente)

-Ḕ.tw t3w jr.f wḥmyt nwjt jm.f nt mḥ 8

¹⁴ FRANKFORT, Henri, *La religión del Antiguo Egipto*, Barcelona, Ed. Laertes, 1998, pág 169. También sobre este tema, véase Donadoni, S. et al., *El hombre egipcio*, Madrid, Ed. Alianza, 1991, págs. 283-310.

¹⁵ Ver CASHFORD, J., *El Mito de Osiris*, Girona, Ed. Atlanta, 2009, pág 32.

Se levantó el viento, hizo un bramido y con él una ola de 8 codos. (náufrago)

-hpr.n r.s nn wj hn^c.(sn)

Ocurrió pues que yo no estaba entre ellos (serpiente)

-jn ht hh n.j s(y)

Fue la madera quien la contrarrestó para mí (náufrago)

3m.ny nn wj m-hr-jb.sn

Se quemaron sin que yo estuviera entre ellos (serpiente)

-^ch^c.n dpt m(w)t.tj ntyw jm.s n sp w^c jm.(sn)

Entonces el barco murió y en cuanto a los que estaban en él no quedó uno solo de ellos (náufrago)

-^ch^c.n.j m(w)t.kwj n.sn

Entonces yo morí con ellos (serpiente)

-^ch^c.n.j rd.kwj r jw jn w3w n w3d-wr

Entonces fui arrojado a una isla por una ola del gran verde. (náufrago)

Ello nos hace pensar que serpiente y náufrago están unidos en sus circunstancias y problemas. De hecho en el cuento, tanto la serpiente cuando cuenta su historia al náufrago, como cuando el asistente se la cuenta al príncipe usan la fórmulas *sdd.j rf n.k mjtt jry* (voy a contarte algo semejante a ello). Como conocemos las circunstancias de las historias del náufrago y de la serpiente y el autor expresa que la del asistente y la del príncipe son similares, podemos deducir que la historia del príncipe tendría los mismos denominadores comunes que las de los otros dos protagonistas, es decir la fatalidad, la necesidad de regeneración y de no caer en la desesperación y el fracaso de sus acciones ante la crueldad y la voluntad de los dioses. Sin embargo, habría una progresión en la desgracia, empezando por la menor desgracia del príncipe (aunque ha fracasado la expedición, todos sus miembros han sobrevivido y podría recuperar su ánimo si escuchara al asistente); la desgracia intermedia del asistente (fracasa en la expedición, ha de recuperar su ánimo en la isla del ka junto a la serpiente, pero puede volver junto a sus familiares) y por último la gran desgracia de la serpiente (fracasa ante su intento de salvar a su familia perdiéndola, quedando atrapada en la isla por no recuperar su ánimo).

Sin embargo, y una vez vistas las cosas que tienen en común los tres en la historia, cabría preguntarse en este punto cuál es la razón de «la muerte espiritual» de la serpiente, y por qué queda atrapado el náufrago «en la isla del ka» hasta que recupera el ánimo y se regenera. También, y ligado a todo esto, debemos preguntarnos por qué el asistente cree que la solución de los problemas del príncipe son aprender y entender las experiencias del asistente y la serpiente y animarse con estas tras el relato. Para todas estas cuestiones, solo parece haber una respuesta, el concepto de ka.

EL KA Y EL CUENTO DEL NÁUFRAGO

Si hay un concepto que haya sido discutido en la egiptología, es el de ka. Hay numerosas visiones sobre qué puede ser el ka, por ejemplo Pierret y Le Page pensaban que el ka podría ser un reflejo inmaterial del cuerpo, un «doble», otros que el ka era un genio protector que nacía con el hombre y cuidaba de él tras su muerte, o Erman que opinaba que el ka era la fuerza vital de un hombre, infundida en su nacimiento y mantenida con alimento¹⁶. Para tratar este tema, yo me remitiré y citaré las tesis de Henri Frankfort.

Tradicionalmente, el ka ha sido visto como un equivalente a nuestra alma, pero lo más correcto sería calificar al ka como «una fuerza vital», una fuerza que podría ser impersonal y personal al mismo tiempo y vendría a ser a algo parecido a nuestra vitalidad o nuestra fuerza de voluntad. El ka abandonaría con la muerte del individuo su cuerpo, pero al ser este una fuerza vital, volvería a unirse con el hombre que ha sobrevivido a la muerte, y para garantizar su supervivencia, se le dirigirían ofrendas de alimento. Sin embargo el ka sería vital para la supervivencia del individuo tanto en la vida como en la muerte, y no solo se le encontraría en el hombre sino en toda la creación, ya que Ptah el creador del ser de todos los dioses «legó su poder a todos los dioses y a sus kas». Por otro lado, el ka no solo podría ser traducido como «fuerza vital» sino también como estado de ánimo, donde la alegría o la aprobación intensificarían nuestra fuerza vital y por tanto el ka. Además «el ka convierte en persona al hombre en el cual está. Es por medio de nuestro ka por el que podemos lograr o conseguir algo, y por eso otra traducción libre, a saber, suerte o fortuna». El faraón tendría aquí un papel importante, ya que podía intensificar la fuerza vital del individuo y por tanto favorecer la obtención de los objetivos más altos de cada individuo. Esta última concepción del rey vendría a confirmarla esta frase dicha por sus súbditos: «Mi ka pertenece al rey; mi ka procede del rey; el rey crea mi ka; el rey es mi ka».¹⁷

Así pues el concepto ka podría explicar en primer lugar la extraña situación de la serpiente. Esta al perder todas sus ganas de vivir, pierde por tanto toda la fuerza de su ka de forma voluntaria y por eso queda atrapada en la isla, en un estado en la que está viva físicamente pero donde una parte de su ser ha muerto. Esto parece entenderlo muy bien el naufrago, que tras el relato de la serpiente le promete que a su vuelta a Egipto, contaría todo lo sucedido al faraón y a las gentes para que se le adorara y venerara y se practicasen sacrificios en su nombre «*mj jrrt n nfr mrr r(m)t m B w*» (como se hace a un Dios que ama a la gente en una tierra lejana). A través de la adoración y sacrificios y ofrendas trata de hacer renacer el ka de la serpiente y devolverla a la vida. Sin embargo, la respuesta inmediata de la serpiente a la proposición del naufrago será el rechazo a todas esas ofrendas, por ya poder encontrarse todas esas cosas en la isla. Esta respuesta no hace más que reafirmarme en la tesis

¹⁶ ERMAN A., GRAPOW H., *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*, Berlin, Ed. Akademie-Verlag, 1926–1961, V, págs. 91-92.

¹⁷ FRANKFORT, H., *Reyes y Dioses*, Madrid, Ed. Alianza, 1998, págs. 85-182.

anterior, ya que su ka no ha muerto por falta de alimento, sino por una pérdida en la ilusión de vivir, que le ha hecho perder la vitalidad de su ka. Sin embargo, parece que tiempo después, ante la llegada del barco que va a llevar al náufrago tras su recuperación en la isla, la serpiente reconsidera su actitud y le dice al náufrago «*jmj m.j nfr.(w) m njwt.k*» (Haz que mi nombre sea bueno en tu ciudad). A través del mito donde Isis mediante un ardid trata de conocer el nombre secreto del dios Sol, para poder ascender a su dignidad y completar su poder, es conocida la importancia que para los egipcios tiene el nombre, al que consideran una parte de la persona y de su esencia (los faraones tratarán de protegerlo a través de los cartuchos) y mientras este no se olvide, este seguiría vivo y por tanto una parte de la persona, de su esencia no moriría. Este acto de la serpiente de hacer conocer su nombre en la tierra, en el lugar de los vivos, es un acto voluntario que manifiesta su intención de querer volver a vivir de alguna forma, al haber recuperado la ilusión de vivir por el contacto revitalizador con el náufrago.

También mediante el concepto de ka podemos explicar la situación del náufrago y su esfuerzo aleccionador hacia el príncipe. El náufrago sobrevivirá al naufragio por voluntad expresa «del dios» pero para poder seguir viviendo y revitalizar su ka, muy debilitado por la experiencia del naufragio, la pérdida de sus compañeros y el haber fallado al faraón, debía también por decisión del dios ir a parar a la «isla del ka» donde con todo tipo de alimentos y el contacto con la serpiente, podría animarse, ser positivo y recuperar su ka, y con ello poder conseguir las cosas que quiere, su fortuna. Una vez recuperado su ka, estaba preparado para volver a vivir a todos los efectos y dar cuentas al faraón, al que había fallado, relatándole su historia donde quedaría claro, tanto en su historia como en la de la serpiente, como el dios había sido el culpable de su desgracia, y no sus actos. Una vez comprendido esto por el faraón y recompensado con las ofrendas, este habría revitalizado aun más el ka del náufrago, haciéndole conseguir su más alto objetivo: ser asistente.

Una vez comprendido esto, cabría pensar que el asistente trataría de, a través de su historia, trasladarle su propia experiencia y la de la serpiente con dos propósitos:

- Para poder conseguir la fortuna del príncipe, este ha de revitalizar su ka y para ello ha de controlarse y no dejarse llevar por el desánimo, animándose. Si el príncipe comprendía y aprendía de la historia, este se animaría y revitalizaría su ka, lo que le facilitaría salir mejor del fracaso de la expedición.
- Trata de hacer comprender al príncipe que el faraón en su condición de Horus, sabrá leer en su corazón y descubrir que el fracaso de la expedición no viene derivado de sus actos, sino de la voluntad de los dioses y que por tanto este no lo castigará, sino que revitalizará su ka para que este en el futuro pueda alcanzar sus más altos objetivos. Por otro lado, al igual que el náufrago, tiene algo que ofrecer al faraón: las vidas de los tripulantes de la expedición que, gracias a su liderazgo, habían vuelto sanos y salvos a casa.

Y sin embargo, a pesar del relato de esta fantástica historia protagonizada por el asistente y la serpiente, la respuesta del príncipe hace pensar que este no cree que su

ka y echarle la culpa a los dioses, vaya a mejorar su situación. Mi hipótesis sería, que como ya hemos visto anteriormente, aunque no se mencionan, las circunstancias del fracaso de la expedición del príncipe debieron ser similares a la del asistente (en todo caso por voluntad divina), pero el hecho de que no se den los detalles, facilita extraordinariamente que cualquier egipcio de la época que leyera la narración, pudiera ponerse en el lugar del príncipe (todos los egipcios sufrían desgracias que podrían achacar a los dioses) y recibir así el consejo del asistente, que hace en la historia de narrador y de protagonista al mismo tiempo. Ya hemos visto como el asistente a través de su historia y la de la serpiente trata de aleccionar al príncipe, pero no sólo se dirige en su historia a este, sino también al lector, hacia el final del cuento con la frase «*ḥ^c.n ḏd.n.f n.j*» (Entonces me dijo) para desvelarnos a continuación la respuesta del príncipe a la historia del asistente:

-m jr jkr ḥnms.j

No te hagas el excelente mi amigo

-jn-m rd.t mw n ʒpd ḥd t̄ n sft.f dwʒ

¿Dar agua a un pato al amanecer de sacrificarlo temprano?

De esta forma, el narrador no sólo nos invita a ponernos en el lugar del príncipe y escuchar su relato y las lecciones que en él residen, sino que también nos enseña, cuál es la actitud que no se ha de tomar, es decir, la postura del príncipe, ya que este lo cree todo perdido y se siente desesperanzado, creyendo que no hay nada que pueda mejorar su situación. Así pues, el cuento invita al lector no sólo a leerlo, sino también, a través del mal ejemplo del príncipe, a creer las lecciones que nos da el asistente a través de su historia.

CONCLUSIÓN

La traducción de la frase «*jn ḥt ḥḥ n.j s(y)*» (Fue la madera (de todo el barco) la que la contrarrestó para mí (la ola)), parece redundar en el carácter divino de la tormenta que hizo naufragar al asistente y su posterior salvación del naufragio.

El cuento del Náufrago nos ayuda a comprender que los egipcios sentían que ante la decisión de los dioses, a veces cruel, y que podría llevarles a vivir malas experiencias, poco podría hacer el ser humano, solo aprender de la experiencia vivida y enseñársela a otros para que pudieran aprender de ella y obrar en consecuencia de la forma más positiva. Para poder obrar de forma conveniente y con éxito sería imprescindible el ka, ya que un ka revitalizado gracias a la acción benéfica de las ofrendas, de los consejos, de una actitud positiva y por supuesto del faraón, podría ayudarles en esta vida a labrarse su «suerte o fortuna», a alcanzar los mejores propósitos a pesar de las dificultades.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2007). Egipto. *El mundo de los faraones*, Ed. h.f. ullmann.
- CASHFORD, J. (2009). *El Mito de Osiris*. Girona: Ed. Atlanta.
- DONADONI, S. et al.(1991). *El hombre egipcio*. Madrid: Ed. Alianza, págs. 283-310.
- ERMAN A., GRAPOW H.(1926-1961). *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*. Berlín: Ed. Akademie-Verlag, V, págs. 91-92.
- FRANKFORT, H. (1998). *La religión del Antiguo Egipto*. Barcelona: Ed. Laertes.
- FRANKFORT, H. (1998). *Reyes y Dioses*. Madrid: Ed. Alianza.
- GALÁN, J.M,(2000). *Cuatro Viajes en la literatura del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. CSIC.
- HART, G.(1994). *Mitos Egipcios*, Madrid: Ed. Akal.
- LEFEBVRE, G.(2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*. Madrid: Ed. Akal.
- MARTÍNEZ DE OSÉS, F. X. (2003). *Meteorología Aplicada a la Navegación*. Barcelona: Ed. UPC.
- SÁNCHEZ, A. (2006). *El cuento del naufrago*, Sevilla: Ed. ASADE, págs. 17.
- VANDERSLEYEN, C. (1995). *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*. París: PUF, col. Nouvelle Clío.
- VERCOUTTER.J. «En réalisant le naufragé», en Israelit-Groll (ed), *Studies in Egyptolog presented to Miriam Lichtheim*, Jerusalén 1990, págs. 1019-1024.